

El Puma

y la cadena invisible

Susana Flores Herrera

Ilustraciones de Geraldine Gillmore



El Puma

y la cadena invisible

Susana Flores Herrera



Ilustraciones
Geraldine Gillmore

Planeta  Sostenible

NOTA DE LA AUTORA

Esta narración está inspirada en una leyenda balinesa que aparece en otras publicaciones. Dawn Casey publicó *Contos do Natureza* (ed. WMF Martins Fontes, 2010), donde la historia gira alrededor de un tigre, elegido por la autora debido a que es un animal endémico de Bali. En la nota editorial, Casey habla de la versión de Margaret Muth Alibasah, *Folk tales from Bali and Lombok* (ed. Djambatan, 1990), en la que el jefe de la aldea es un humano. Además existe una versión de Ann Martin Bowler, *Gecko's Complaint* (ed. Periplus Editions, 2003), protagonizada por un león.

Esta propuesta sigue la línea de mostrar la importancia de los vínculos en la naturaleza, y presenta animales y entornos del territorio latinoamericano. Debido a su carácter literario, admite licencias respecto a la información geográfica en la que se mueven tales animales o algunas características o costumbres de estos. La especificidad de cada uno puede consultarse en la ficha que sigue al cuento.

A mis tres monitos del monte

EL PUMA Y LA CADENA INVISIBLE

Susana Flores Herrera

Ilustraciones de Geraldine Gillmore

Idea inicial y edición de Juan Francisco Bascuñán Muñoz

Primera edición, julio de 2020

© 2020 Susana Flores Herrera

© 2020 Geraldine Gillmore

© 2020 Planeta Sostenible Ediciones EIRL

Diseño: Geraldine Gillmore y Alejandra Figueroa

Diagramación: Miguel Rojas

Revisión de pruebas: Juan Fonseca

Impreso en Chile, en los talleres de A Impresores

ISBN: 978-956-6050-18-6

A GHH
A GHAA



—¡Ya estoy harto! —dijo el Monito del monte tapándose las orejas—. Me voy de aquí, ¡tienen un tremendo lío, pájaros ruidosos! Yo solo quiero descansar.

Avanzó por entre los arbustos y no dudó en zamparse cada uno de los brotes que veía a su paso, tomándolos con sus patitas habilidosas. Sus ojitos saltones no paraban de ir de allá para acá buscando un rincón silencioso.

De pronto vio el lugar perfecto, era un espacio suave y felpudo al que trepó sin pensar.

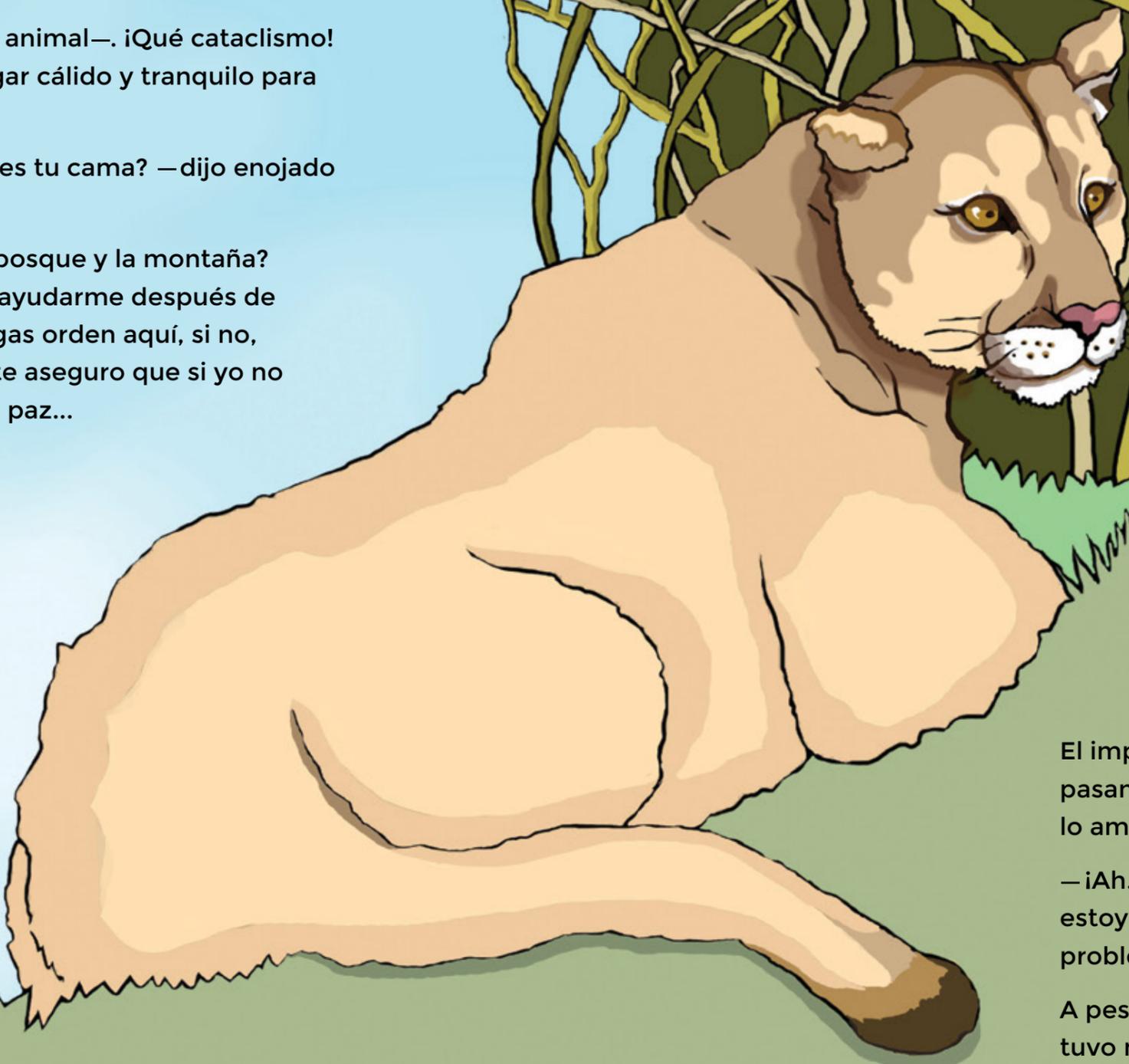


—¿Qué es esto? —gruñó el Puma al mismo tiempo que sacudía su espinazo y lanzaba lejos al Monito del monte, que cayó unos metros más allá.

—¡Ay! —dijo el pequeño animal—. ¡Qué cataclismo! Y yo que buscaba un lugar cálido y tranquilo para mi siesta.

—¿Y crees que mi lomo es tu cama? —dijo enojado el Puma.

—¿Eras tú? ¿El Jefe del bosque y la montaña? ¡Espera! Tal vez puedas ayudarme después de todo, necesito que pongas orden aquí, si no, ino podré descansar! Y te aseguro que si yo no descanso, tú no tendrás paz...



El imponente animal no podía creer lo que estaba pasando. Primero el Monito se tiraba sobre él y ahora lo amenazaba... ¡Era inaudito!

—¡Ah... Monito del monte! ¡Marsupial colérico! —gritó—, estoy en mi última ronda, no voy a solucionar tus problemas.

A pesar del evidente enojo del Puma, el animalito no tuvo miedo:

—Pasa que los árboles son un caos. Los Trichahue me tienen loco, aleteando de aquí para allá sin dejar de parlotear. ¡Anda a callarlos!

El Puma estaba sorprendido por la osadía casi chistosa del Monito. *Un animal tan pequeño, pensó, y no va a dejarme tranquilo hasta que hable con los gritones.*

—Así que... los Tricahue —dijo, aguzando su ya agudo oído. El felino respiró profundo, era una petición simple.

Se fue directo a los árboles. Caminaba lento por el borde del río, dejando su olor. Los arrayanes se movían majestuosos al viento, conversaban cosas profundas, cosas que solo los testigos del tiempo eterno pueden saber. Y tras esa música, el enredado ruido de los Tricahue ponía sus bemoles.



El Puma pensó que si movía los árboles, su sola presencia callaría a la bandada, pero no fue así.

—¡El Jefe del bosque y la montaña quiere un representante Tricahue! —gruñó.

Una Lora algo despeinada se asomó por entre las ramas y bajó a posarse cerca del Puma.

—¿Qué sería, Don Jefe?— dijo en tonos agudos que arrugaron el ceño del felino.

—¡Silencio! Escucha. Si tu gente continúa con sus trinos destemplados, la algarabía seguirá molestando al Monito del monte. Y si el Monito no duerme, iyo no tendré paz!

La Lora respondió:

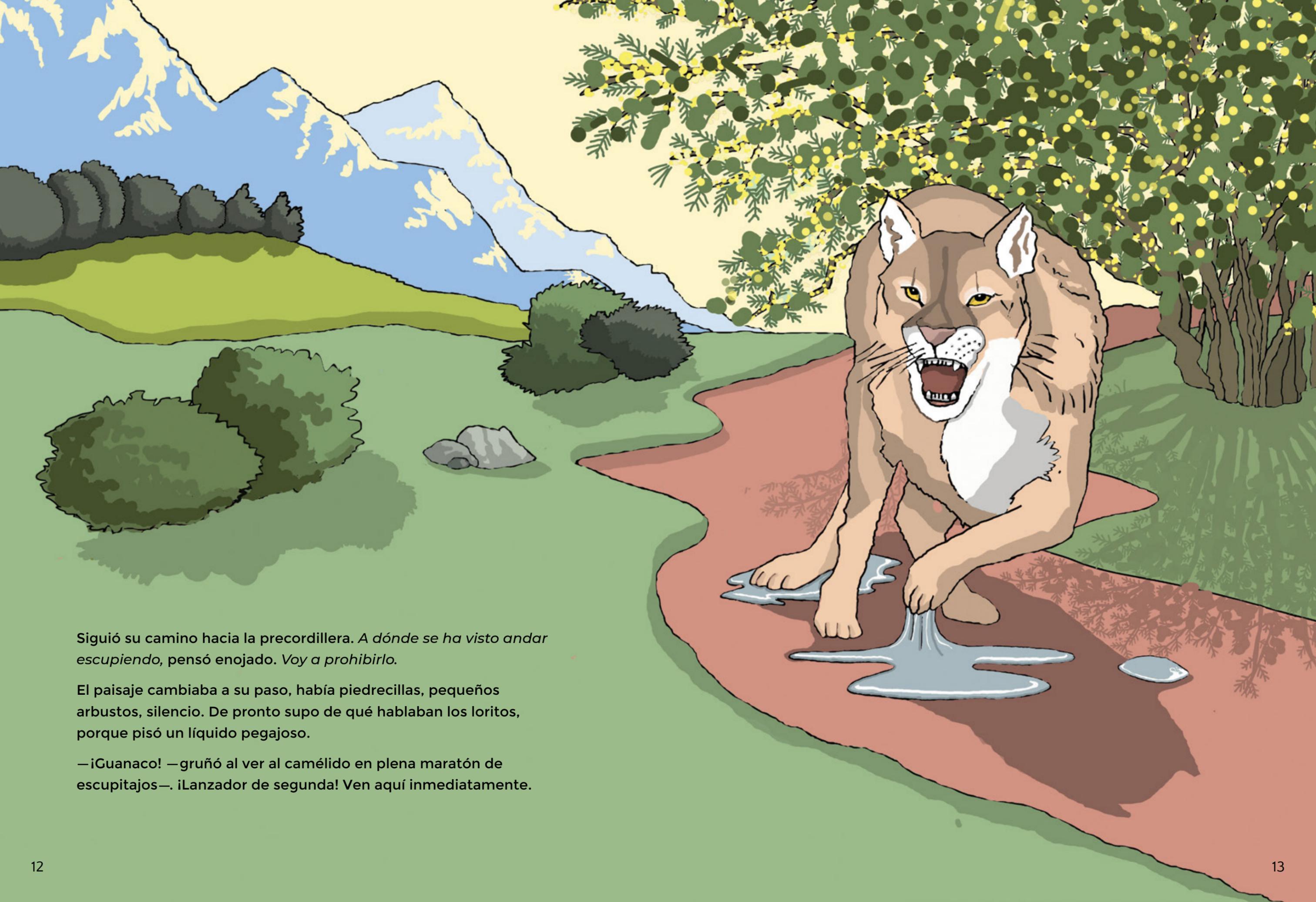
—Lo siento, Don, pero le cuento que gritamos para avisar a todos que no pisen el líquido viscoso que el Guanaco escupe, porque alguien se quedará pegado. ¡Tenemos que advertirles! ¿No cree usted?

Loras y loros asentían con la cabeza y aleteaban enfáticos.

—Así que... el Guanaco —dijo el Puma, olisqueando el aire. Estaba molesto. Se irguió respirando profundo y la bocanada de aire tibio puso mustio el pasto alrededor.

—Gracias por su servicio, loros Tricahue.





Siguió su camino hacia la precordillera. A dónde se ha visto andar escupiendo, pensó enojado. *Voy a prohibirlo.*

El paisaje cambiaba a su paso, había piedrecillas, pequeños arbustos, silencio. De pronto supo de qué hablaban los loritos, porque pisó un líquido pegajoso.

—¡Guanaco! —gruñó al ver al camélido en plena maratón de escupitajos—. ¡Lanzador de segunda! Ven aquí inmediatamente.

El Guanaco movió sus orejas para captar, alzó su bello cuello y caminó con estilo hacia donde lo llamaban.

— Señor —dijo respetuoso—. He ganado la última Copa Expectorante, así que soy lanzador de primera.



— Ah... no me importa. ¡Debes parar! —dijo el Puma—. Si sigues dejando ese líquido pegote por aquí y por allá, los Tricahue seguirán avisando a todo el mundo para que nadie quede pegado; su algarabía seguirá molestando al Monito del monte. Y si el Monito no duerme, iyo no tendré paz!

— Difícil lo veo, excelentísimo Puma —respondió el Guanaco—. Sin este líquido que expulso, la Quirquincha no podrá arreglar su madriguera, que se le agrieta constantemente. Es un buen pegamento, fijese.

— Así que... la Quirquincha —dijo, tragando saliva. No lo podía creer. La rabia le subió desde las garras hasta el último pelo de la cola. No entendía cómo aún no era capaz de arreglar este asunto y debía buscar más explicaciones.

— Gracias por tu servicio, Guanaco.

